



taba planeando la detención de Bonifacio VIII para llevarlo ante un concilio, donde sería juzgado y depuesto.

El tratado *De regia potestate et papali* nunca cayó en el olvido. De él se habían hecho cuatro ediciones (1506, 1614, 1645 y 1942). La última fue preparada por el benedictino Jean Leclercq a base de seis manuscritos. El autor de la presente edición, Dr. Fritz Bleienstein, ha depurado todavía más el texto utilizando los diecinueve manuscritos conocidos. La edición crítica del texto va precedida de una amplia Introducción, en la que se estudian el origen del tratado, sus fuentes, su contenido y sus principales tesis acerca de la Iglesia y del Estado, los manuscritos y sus relaciones mutuas. La lista de las obras consultadas pone fin a la Introducción. Viene después el texto latino del tratado con su aparato crítico, y a continuación la traducción alemana con la indicación de las fuentes de Juan de París al pie de página. Completan la obra cuatro índices: de fuentes, de materias (muy útil), de obras citadas y de sus autores y, finalmente, de citas bíblicas.

Al finalizar esta nota crítica, queremos recordar que la cuestión que se desarrolla en esta obra es de carácter histórico y que en el plano doctrinal está ya zanjada.

No dudamos que la obra será acogida favorablemente no sólo por los historiadores, sino también por los teólogos y los canonistas, particularmente por los interesados en el desarrollo de la Eclesiología y en el problema siempre actual de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

J. GOÑI GAZTAMBIDE

WEST, Anrew Fleming, *Alcuin and the rise of the christian schools*, Greenwood Press, Publishers, New York 1969, 205 p. (es una reproducción del original publicado en 1892).

La importancia del libro de West y del personaje estudiado ha hecho posible esta reimpresión de su obra sobre Alcuino y su influencia en la educación cristiana europea. Alcuino ha atraído la atención de especialistas siempre que se ha tratado de sistemas educativos, por su ciencia y por el puesto que ha ocupado en la historia.

Alcuino se había formado en la escuela episcopal de York en el estudio de los Santos Padres, filósofos y poetas paganos: Plinio, Aristóteles, Cicerón, Virgilio, etc. Más tarde será

director del mismo centro donde comenzó a estudiar y llegará a convertirse en punto central para la educación intelectual de Europa (cfr. GASCOIN, *Alcuin, his life and his Works*, Londres 1904).

La importancia de Alcuino en la historia aumenta al encontrarse con Carlomagno en Parma el año 781. El rey de los Francos le invita a residir en la corte y al año siguiente fija su residencia junto a Carlomagno. Desde este momento se dedica a estimular el cultivo de las letras, cuya desaparición inquieta a Carlomagno, y con el fin de evitarla crea y dirige la escuela palatina.

El año 793 encarga Carlomagno a Alcuino combatir el adopcionismo contra Félix de Urgel y Elipando de Toledo, con los que sostiene una polémica teológica, sobre todo en los concilios de Francfort (794) y Aix-la-Chapelle (799). Muere en Tours el 19 de mayo del 804.

El papel de Alcuino y su actividad se ejerce en todos los campos científicos conocidos hasta ese momento. Alcuino fue para Carlomagno y para Europa un colaborador asiduo en su obra de restauración intelectual del reino. Ha tenido el mérito de vulgarizar el saber de las generaciones precedentes, para transmitirlo a través de sus obras y de la *schola palatina*. El educador, el sabio, el teólogo y el exegeta se unen en la misma persona.

A cada una de estas facetas dedica West un capítulo de su obra, centrándose más en lo que se refiere a la educación y a la ciencia. Para ello es necesario conocer los estudios que se realizan en la época. No es una creación nueva, sino que arranca de tiempos anteriores: el *trivium* y *quadrivium*, las siete artes liberales, lo componen la gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, astronomía y música (pp. 5 y 23). Es un acierto del autor dar la perspectiva histórica de su desarrollo y el ejercicio que se hace de esas ciencias en esta época, penetrada ya de espíritu cristiano.

La educación de Alcuino en York (735-782) (pp. 28-39) no podía estar desarrollada en todos los puntos e interrogantes que plantea. Es un periodo largo y escaso de noticias, ni pretendía tampoco el autor deshacer todas las incógnitas. Más conocido y desarrollado el estudio dedicado a la obra de Alcuino como director de la escuela palatina y como abad de Tours, con buena consulta de fuentes, y también porque afecta más a la historia de la educación, intento principal del



autor. El personaje central de la obra, hombre infatigable, no se contentó con la enseñanza personal que impartía. Su pasión por los libros le hace multiplicar las copias en admirables manuscritos, de tal forma que con Alcuino el arte de la caligrafía se implanta en Francia. El capítulo dedicado a esta faceta es breve, pero claro, destacando la importancia del lenguaje y su empleo.

La obra de Alcuino no terminó con su muerte, sino que fue continuada y extendida por su discípulo Rábano Mauro (pp. 125-164), por ello era obligado tratar ampliamente de esa continuación. El autor se ha centrado en la identificación del discípulo con el maestro.

West sintetiza su obra en un apartado sobre la influencia de Alcuino en Europa. El lector puede encontrar la importancia histórica, puntos de reflexión e investigación. Puede verse examinando los monasterios a los que ha llegado y los sabios que en ellos se han formado: Fulda, Corbie, Ferrieres, Reichenau, St. Gall, etc. (pp. 165-179).

Hay que agradecer la reimpresión de esta obra fundamental sobre la materia, que por su antigüedad de edición se hacía muy difícil su consulta.

P. TINEO

R. GRABER, *Athanasius und die Kirche unserer Zeit (zu seinem 1600. Todestag)*, Josef Kral Verlag, Abensberg 1973, 88 pp.

El Dr. Rudolf Graber, obispo de Regensburg, publica este breve y sustancioso ensayo, como homenaje a San Atanasio en su 1600 aniversario, pues se trata de uno de los pocos santos que han merecido de la historia el sobrenombre de *Grande*. El título elegido se inspira en Johann Adam Möhler, que en 1844, entusiasmado por la figura gigante del pastor alejandrino, tituló de la misma forma uno de sus libros; aunque Graber quisiera haber añadido —como señala en la presentación— cuatro palabras más que resumirían mejor el contenido de su monografía: ... *im Kampf mit dem Modernismus*. Por lo que, el encabezamiento completo de la obra sería: *Atanasio y la Iglesia de nuestro tiempo, en lucha contra el modernismo*.

El A. ha publicado abundante bibliografía sobre temas de espiritualidad, entre los que destacamos algunos estudios ma-